(9

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

¡¡FUNESTA CASUALIDAD!

Pieza en un acto y en verso, original

DE

D. José M. de Vivancos.

Representada en el teatro principal de Granada.

Núm. 14.

Precio 4 rs.

ABRIL DE 1855.

Málaga: La Ilustracion Española, Calle Nueva, núm. 61.

Digitized by Google

f3556

Esta Galeria es propiedad de D. José Garcia Taboadela; quien llamará ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, sin recibir para ello la competente autorizacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Mayo de 1844, relativas á las propiedades, de las obras dramáticas.

Málaga: Imp. de D. Francisco Gil de Montes,
calle de Cintería, núm. 3.

PERSONAGES.	ACTORES.
D. Cosme Valladares. . .	*D. Mariano Fernandez.*
D. Gaspar	» *Genaro Pareja.*
D. Enrique.	» *Eugenio Camino.*
Antonio.	» *Francisco Valdivia.*
Isabel.	*Doña Ana M. Valentin.*
Doña Aurora. . . .	» *Maria Cruz.*
Juana.	» *Jacinta Cruz.*

Acompañamiento de ambos secsos.

La escena es en Granada y en nuestros dias.

ACTO ÚNICO.

El Teatro representa una sala bien amueblada en casa de Doña Aurora. Al levantarse el telon Juanita está limpiando con unos zorros, los muebles de la escena: son las nueve de la mañana.

Escena I.

Juanita *sola.*

Nunca capricho mas raro
pudo inspirar el demonio,
y el bendito matrimonio
pienso que vá á costar caro.
Vieja que en su crudo imbierno
busca novio, mal lo pasa,
pues ella mete en su casa
los tormentos del infierno.
Y el galan que desatina,
sin pensar en la resulta
ún icamente consulta

los ojos de su sobrina.
¡La sobrina! ¡qué taimada!
¡Tan gazmoña! Por mi nombre
que al monstruo que llaman hombre
es tambien aficionada.
Y dice que el bello astro
de su esbelta juventud
quiere, buscando quietud,
empaderar en un claustro!
De sevilla aquí ha venido
cuando Vino D. Enrique;
y por más que nos esplique
con su tono compungido
el Santo fervor del alma
que á todo goce prefiere,
cierta estoy que ella no quiere
que la entierren con la palma.
En fin, que Dios le dé gracia
á mi ama en su consorcio
y no tenga otro divorcio
ni otra terrible desgracia.
¡Pobre Señor! Ya la tierra
cubre su negra mortaja:
pero fué una buena alhaja
que no nos dió mala guerra.
De su fin la triste suerte
supimos por un azar,
y esto despues de ignorar
mas de tres años su muerte.
¡Ola! El novio! bien se alcanza
por su rostro su contento
al ver que de un rompimiento
pierde en todo su esperanza.

Escena II.

Juana, D. Enrique *y* Antonio *con un envoltorio bajo el brazo.*

ANT. Dios te guarde, blanca flor.
JUANA. Gracias mil por el cumplido.
¿Qué tiene el amo?
ANT. Aburrido
y empalagado... de amor.
JUANA. Señorito, mire usté
que es muy malo madrugar.
ENR. He tenido que comprar
unos enseres, y fué
impensada la salida.
¿Y... Doña Aurora? De hecho
habrá dejado ya el lecho!
JUANA. No, que aun está recogida.
Mas oyó la baraunda
que usted hiciera al marchar
y llamó, por preguntar?...
ENR. ¿Por mi?
JUANA. Si.
ENR. (Dios la confunda!)
JUANA. ¿Quiere usted que á troche y moche
corra temprano una dama,
que nunca ocupa la cama
hasta las dos de la noche?
Y no es esto lo peor:
lo es cuando se desvela;
que á todos nos pone en vela
ecsigiendo con rigor
que le contemos un cuento
lleno de brujas, danzantes,
y fantasmas y gigantes
y duendes y encantamientos
Primero fué su marido;
mas tarde yo le heredé:

pero ahora es fuerza que usté
se encargue del cometido.

ENR. No me asustes; calla... calla!
no me descorras la benda.

ANT. Pues no es mala la prebenda:
habrá vieja mas canalla!

ENR. Su genio?...

JUANA. No sé... (*Dudando*).

ANT. ¿Te atrancas
al decirnos lo mejor?

JUANA. Malo.

ENR. Su edad?

ANT. Mas mayor
que el archivo de Simancas.

JUANA. Antonio! Cuenta que rompo
mi silencio, y puedo hablar... (*Burlándose*).
El ama aun puede bailar...

ANT. Lo mismo que baila un trompo.

JUANA. Y aunque oirlo no le cuadre
no es tener nada de enteca,
padecer de tos, jaqueca,
histérico y mal de madre.

ENR. Pues es una gran ventura

ANT. Nunca señor, biene mal
tener en casa hospital
y abierta la sepultura.

JUANA. Me voy; que hablando, derrocho
él tiempo, y ya basta,
pues debi darle sin falta
el chocolate á las ocho.

Escena III.

D. Enrique, y Antonio.

ENR. Ya lo escuchastes, Antonio;
mi mal es cierto sin duda.

ANT. No se apure usted, y acuda...
ENR. Como no acuda al demonio!
Es voluntad de mi padre.
ANT. Por que ignora su capricho:
si usted ya le hubiera dicho...
ENR. Qué he de decir!
ANT. Lo que cuadre
al bien genèral de todos:
el caso es salir con bien.
ENR. Yo lo quisiera tambien.
ANT. A Roma se vá por todo.
Con que á la carga, Señor:
hablele usted al papá
y al momento cederá,
de buen grado en su favor.
Que disparate notorio
fuera y delirio de fiebre,
el tomar gato por liebre
y por crema podrigorio.
Cierto es que en el garlito
el caudal no coge; es claro:
pero el género es muy caro,
y á buen bocado, buen grito.
ENR. ¡Que me importa! Bienes tengo
y único soy en mi casa.
ANT. Pues entonces, ¿cómo pasa
un minuto....
ENR. Me contengo
porque aun mi labio no dijo
á Isabel mi tierna cuita,
y no sé...
ANT. La señorita
tambien lo quiere: de fijo.
ENR. Tú que sabes, hablador,
cuando al claustro destinada...
ANT. Señor, la mas remilgada,
es la que miente mejor.
Dá á S. Antonio bendito
culto femenina tropa:
y si no comen la sopa,

no es por falta de apetito.
Nunca es la muger ingrata
cuando un hombre la venera;
y si esto es así en cualquiera,
¿qué será en una beata?
En el instante primero
háblela usted decidido:
que si usted le dice envido,
ella le dirá... lo quiero.

ENR. Muy pronto tu mente labra
planes, que son en conciencia,
delirios de tu demencia.
¿Y mi padre? ¿Y su palabra?
¿Cómo la retira ahora,
ni como hallaremos trazas
para darle calabazas
á su amiga Doña Aurora?

ANT. Pues si tanto inconveniente
encuentra usted para todo
aguante de cualquier modo
el latigazo presente.
Sea usted humilde vasallo,
y llevará usté en su union
por muger un escorpion
con tos, histérico y callo.

ENR. Ese ruido, ¿qué es?

ANT. El Señor: voy á ayudarle:

ENR. Entremos á saludarle
y ya veremos despues.

Escena IV.

Juana *que sale.*

Ya estamos en la palestra;
el ama viene tras mí,
y voy á ponerle aquí

todos sus digen de muestra.

(*Andando en los cajones del tocador y sacando de ellos lo que indican los versos*)

Flores, moñajos, aretes,
pulseras; el cinturon,
sortijas, y esta racion
de polvos y coloretes.
Ya resuena en mis oidos,
pues debe estar preparada
la mas atroz cencerrada
que escucharon los nacidos.
Cuanto mejor le estaria
á Isabelita esa boda!
allí viene, llena toda
de triste melancolia.
¡Me admira cuando la veo!
Voy con mi maña y paliquo
á hablarla de D. Enrique
y á despertar su deseo.

Escena V.

Juana *é* Isabel *por la izquierda.*

ISAB. Buenos dias!

JUANA. Igualmente!
¿Qué tiene V. Señorita
(Despues de un momento de pausa).
que de continuo medita
siempre doblando la frente
como fraile en oracion?

ISAB. Pido á Dios con santo celo
que para alcanzar el cielo
me conceda contricion.

JUANA. Pues yo tengo mis barruntos,
que pega mal á fé mia,
con el placer de la tia
vuestro oficio de difuntos.

Y que al verla de esa suerte
dirá el convite, Señora,
que anuncia usted desde ahora
el instante de su muerte.

ISAB. Y la muerte es en verdad
ese yugo tan profano,
donde no puede el cristiano
conquistar la eternidad.

JUANA. Aquí para entre las dos,
y de aquesto hay testimonio,
diré que en el matrimonio
se sirve tambien á Dios.
Y con menos tirania;
con placer aun mas cumplido:
¡porque es tan bueno un marido!
el colmo de la alegria.
En él cariño encontramos:
mas que cariño quizá:
nos dá gusto... en fin, nos dá
todo lo que necesitamos.
Si á nuestro genio se aviene
no hay riña, azar ni pelea;
por de dia... nos pasea;
de noche... nos entretiene.
¿Y no se debe trocar,
pues en ello no hay desdoro,
esta vida, por el coro,
por el claustro, y por rezar?

ISAB. Juana, por Dios; eres loca:
esa ecsistencia que pintas
con tan halagüeñas tintas,
mis sensaciones provoca.
Y es tanta la obstinacion
que acabarás mal mi grado,
por inducirme al pecado
de una mala tentacion.
Nunca ese afecto profundo
he podido conocer,
pues sabes comienzo á ver
por primera vez el mundo.

Dos meses ha, que asustada
me sacaron del colegio
con paternal privilegio
para traerme á Granada.
Doña Aurora, con rigor
me trata: ¿no he de estrañar
ese lenguage, si hablar
á nadie escuché de amor?

JUANA. ¡Esta es otra! Señorita!
á qué viene tal enredo!
tener prudencia no puedo
cuando á charlar se me incita.
Usted piensa que cualquiera
sin gran trabajo no vé
que el señorito y usté
se persiguen por do quiera?

ISAB. Casualidad solamente!

JUANA Pícara casualidad!
¡Y suspira! Es en verdad
muy cumplido el pretendiente.

ISAB. Pocas razones no mas
de sus labios merecí.

JUANA. Pero con gusto!

ISAB. Eso sí.

JUANA. Y con ternura!

ISAB. Veras
con el tiempo, como no
piensa en Isabel ni sueña.

JUANA. Si usted en ello se empeña!

ISAB. ¿Pero qué puedo hacer yo?
cuando de aquí á breve rato
vá su union á eternizar,
y á las diez ha de firmar
en esa sala el contrato?

JUANA. Aun puede ese matrimonio
enérgico deshacer,
que bien puede usted vencer
en lucha con un demonio.
Si esto sucede, á fé mia
que hiciera de buena gana...

D.ª Aur. *dentro).* Isabel; Juanita, Juana,
Juana. Silencio: aquí está la tía.

Escena VI.

Dichas y Doña Aurora.

Aur. ¡Pues! aquí en conversacion!
Alabo tanto despejo.
Juana. Preparaba á usté el espejo,
el cosmético... la uncion...
Aur. ¡Cómo uncion! ¡Qué avilantez!
Cuando á las rosas humilla
el color de mi megilla
y lo blanco de mi tez!
No necesito de amaños
ni de las drogas favor,
pues ostentan su verdor
la frescura de mis años.
Acaso mi gentileza
podrás negar?
Juana. Yo lo creo!
Aur. Gracias á Dios aun poseo
robusta naturaleza!
Ya sé que la vil perfidia
corre contra mí otras voces;
pero no son más que coces
hijas solo de la envidia.
Por eso en fuego constante
se quema con tierno afan
el mas cumplido galan;
el mozo mas rozagante!
Y tú niña, ¿porqué callas?
Responde: no te acomoda
que yo termine mi boda!
como en tus cálculos fallas
y no percibes mi herencia,
no me otorgas la razon!

ISAB. Semejante inculpacion...
AUR. Es un cargo de conciencia!
Te conozco, y bien colijo
no des á torcer tu brazo!
¡Oh! qué venturoso lazo!
El año que viene, un hijo!
No cederé los derechos
que en justicia alcanzo yá;
y siendo yo su mamá
lo he de criar á mis pechos.
No habrá afan que no me cuadre
por conservarle el reposo;
porque ha de ser tan hermoso,
como es hermosa su madre.
Con él haré ostentacion
y probaré con usura
que aun me resta dentadura
para mascar el turron.
¿Y te ries, bachillera? (*A Juana*).
Pues como en otra te alle
te he de de plantar en la calle.
Eh! prontito, vete fuera
y á preparar lo oportuno,
que sabes que vienen gentes;
y á testigos y parientes
quiero dar un desayuno.
Que no haya manjar escaso:
gasta pues, sin omision,
y así verá la reunion
mi rumbo cuando me caso.
JUANA. Está todo prevenido
hace dos horas ó tres.
AUR. Me alegro; y tú santa Ines,
vete á mudar de vestido.
JUANA. (Tengo para mí, Señor,
que esta vieja se condena!)
ISAB. (Si será esta oculta pena
el principio del amor). (*Vase*).

Escena VII.

Doña Aurora.

¿Qué significa
aquesta emocion,
que el seno palpita
sin ton y sin son?
Aquí se rebulle
mi leal corazon
haciendo el ruido
de fuerte esplosion.
¿Será que se acerca
aquella ocasion
en que colorada
y envuelta en rubor
estreche en mis brazos
al tierno amador?
Mas yo lo que siento
es la detencion.

Algunos convidados atraviesan del foro derecha al izquierda. Doña *Aurora continúa*).

Pero ya han llegado
y van al salon
los buenos amigos
á quien mi atencion
trajo á que presencien
la mas casta union.
Me marcho... me marcho;
que su adulacion
resuene en mi oido
cual dulce cancion.
Falta en el concurso
la mas linda flor:
la rosa fragante,
que solo soy yó.

Vase foro. Despues de un momento de estar el Teatro solo, sale

por el foro derecha, D. Cosme, muy estropeado).

Escena VIII.

D. Cosme *solo.*

Por fin piso de mis lares
el suelo fértil y ameno;
¡Oh Granada! Ya en tu seno
está Cosme Valladares!
Y á tiempo llego, ¡ay de mi!
pues si algo mas me retardo,
me encuentro con un petardo
al poner la planta aqui.
Hoy pretende mi muger
sin respeto á mi memoria,
los ojos, cual buey de noria
taparse para no ver.
Buen porvenir hallarás
despues de afan tan prolijo!
bien dijo aquel cuando dijo,
Anton, muérete y verás.
Hoy en brazos del amante
á él cuanto tiene deja;
y con la caldera vieja
él comprará otra flamante.
Pero pues yo vivo aun
desbaratare ese plan,
y mi conducta veran
aqui conforme y segun.
Si como ya lo percibo,
mi fortuna fué en aumento,
entonces, si, me presento
pues por mi dicha estoy vivo.
Si vuelvo á hallar el asunto
pecuniaro en mal estado,
el muerto resucitado,
seguirá siendo difunto.
Comerciante al por menor
cuanto tuve derroché
y huyendo luego, burlé

á tanto y tanto acreedor.
Mi Aurora no estuvo inerte;
buscóme de lado á lado,
y entonces desesperado
nuevas corrí de mi muerte.
Tres años yá van cumplidos:
y no encontrando recetas
para fabricar pesetas,
viendo rotos mis vestidos,
y de desengaños lleno,
vuelvo, humildo penitente
pues diz que al que se arrepiente
lo quiere Dios por mas bueno.
¡Estoy molido! no es nada! (*Sentándose*).
Venir, diez dias gastando,
siempre pédibus andando
desde Madrid á Granada! (*Ruido dentro*).
¿Mas qué es eso? no malicio!
Qué gritos y que alboroto!
¡Santo Dios! que es lo que noto! (*Mirando*).
¡Cuánta gente! Qué bullicio!
¡Y comen! ¡Desdicha mia!
que es esto que por mi pasa?
Tantos comiendo en mi casa,
y mi barriga vacia?
¡Como engulle aquel enjambre!
¿A que le embisto apostemos?
¿Y que hacer? nada! pensemos
para divertir el hambre
en el momento gracioso
en que, llena de zozobra,
mi esposa mire que cobra
nueva ecsistencia su esposo.
¿Mas llegan? ¡Es ella, si!
mi política sobrina!
Veremos si á la sordina
algo inquiero desde allí.
Aunque há tiempo no la veo
la recuerdo bien: me escondo.
De mí mismo no respondo

si el lance se pone feo.
(Se esconde en la izquierda).

Escena IX.

Isabel.

Bien dice Juana: este ardor
que mi triste pecho siente,
esta inquietud permanente,
es el fuego del amor.
En vano busco la calma,
que el incendio no halla dique;
tú solo fuistes Enrique
quien me robastes el alma.
¿Porqué degé del convento
la triste cárcel sombría!
Al menos allí vivia
tranquilo mi pensamiento.
En vano quiero fingir;
en vano su vista arrostro,
pues dice imprudente el rostro
lo que no debo decir.
Y esta pasion que me abrasa
es doblemente fatal,
viendo que soy la rival
de quien me acoge en su casa.
Muera pues, muera en su albor
la luz que un punto ha vivido,
dando por el bien perdido
una lágrima de amor.
Sigamos, pese á mi estrella,
mis inquietudes sufriendo:
¡Cielos santos! Qué estoy viendo!
Es Enrique!

ENR. Isabel bella!

Escena X.

Isabel, Enrique, *y* D. Cosme *escondido.*

ISAB. Dispense usted!

ENR. ¿Se retira
este momento esquivando
cuando la vengo buscando?
ISAB. Es... que me llaman...
COSME. (Mentira).
ENR. Sin embargo; un solo instante
le pido á usted que me atienda:
sufro mucho, y ya la venda
quiero quitar de delante.
ISAB. (Estoy turbada: qué hacer!)
ENR. Quiero que mi labio esplique
un secreto...
ISAB. ¡D. Enrique!
ENR. Del que puede depender
mi porvenir, mi ventura,
mi entera felicidad!
ISAB. Si yo puedo...
ENR. Si en verdad.
ISAB. Diga usted.
ENR. Cuando se apura
en el hombre la esperanza,
cuando ciego y sin juicio
vé camina al precipicio,
aun sin tener confianza,
debe alambicar el modo
de vencer en lucha fiera
á la suerte que severa
se lo vá quitando todo.
Isabel, usted no ignora,
que desde muy tierna edad
unió la santa amistad
á mi padre y doña Aurora.
Los años, mas que el olvido
los separaron, y hará
tres que supimos allá
la muerte de su marido.
Aquel recuerdo invocó;
pidió á mi padre dinero
prestado, y él, caballero
siempre, la suma envió.

Con un esmero laudable
halló á fuerza de paciencia
en lugar de la indigencia
un caudal considerable.
Hasta aquí todo es muy obvio:
el hecho está comprendido,
pues su esposo fué un perdido...

COSME. (Muchas gracias, señor novio).

ENR. Pero quiso mi desgracia
que doña Aurora en un dia
allá fuera, y á la tia
mi persona la hizo gracia.
A mi padre llegó á hablarle:
este enlace insinuó,
y él contento le admitió
y yó... por no incomodarle.
Violento me era este nudo,
y por eso el justo cielo,
me envió para consuelo
á usted que será mi escudo.

ISAB. Yo...

ENR. Usted que puede volver
á mi pecho el alborozo.

COSME. (Si querrá tener el mozo
un serrallo en que escoger)

ENR. La amo á usted con tierno afan
desde el punto en que la ví;
y si usted me niega el si,
seguro, me enterrarán.

ISAB. ¡Ay Enrique! ya es muy tarde!
Su padre está consentido,
y ahora...

ENR. Estoy decidido;
no quiero ser un cobarde:
dueño absoluto soy yó
de disponer de mi mano;
y ante del género humano
á voces diré que nó.

ISAB. ¿Y cómo hallar recurso?
qué dirá entonces mi tia?

COSME. (No te apures, hija mia;
somos dos para el concurso).
ENR. No es eso, nó: lo és que fiero
su corazon no comprende
este amor!
ISAB. Usted me ofende!
ENR. Con que es decir...
ISAB. Que le quiero.
¿A qué viene el fingimiento?
En lucha dos meses há,
por usted olvidé yá
la quietud de mi convento.
Le amo á usted á pesar mio
y esta idea me devora:
triunfó usted: mas doña Aurora
es dueña de su alvedrio.
ENR. Nunca; y á tus plantas juro
consagrarte mi ecsistencia.
ISAB. Alce usted.
ENR. A la presencia
voy de mi padre, y el puro
amor que mi pecho anida
confesando reverente,
le haré que elija prudente
entre mi muerte y mi vida.
ISAB. Dichosa entonces seré
adorado dueño mio,
y sujeta á tu alvedrio
cual tu esclava viviré.
ENR. Y tú sola mi destino
serás y la clara estrella
á cuya luz clara y bella
del bien hallaré el camino.
ISAB. Separémonos, no noten
antes de tiempo oportuno
lo que no debe ninguno
saber.
ENR. Y ya que alboroten
sea al menos con razon.
A dios, mi bien: si hoy alcanza

ver cumplida su esperanza
mi entusiasta corazon.
felicidad más cumplida
dudo que nadie posea.

ISAB. Quiera el cielo que no sea
esa esperanza mentida.

ENR. Pronto de dudas saldré.

ISAB. Aquí volveré á buscarte.

ENR. Y yá podré noticiarte
si mi ventura logré.

Escena XI.

D. Enrique *luego* D. Cosme.

ENR. ¡Oh! no quiero retardar
la precisa esplicacion
á mi padre: con razon
en él puedo confiar;
su cariñoso desvelo
que jamás ha desmentido,
podrá encontrar un partido!
Corro pues!

COSME. Pare usté el vuelo
porque no hay necesidad.

ENR. ¿Qué es lo que dice este hombre?

COSME. No estraño que usted se asombre;
pero soy la potestad
que tiene el cabo del hilo,
y por suerte bien atado,
para dejar su cuidado
completamente tranquilo.

ENR. Y quien el que así obvia
este negocio y lo allana?

COSME. El marido de la hermana
de la madre de su novia.

ENR. Mi amigo, no tengo espacio
para escucharle, y concluyo...

COSME. D. Enrique, apesar suyo
me ha de escuchar muy despacio,
y es en ello su interes

quien mas ventajas reporta.

ENR. Mas otro asunto me importa:
ya nos veremos despues.

COSME. *(Con ecsaltacion muy cómica).*
¡Que el hombre jamas sucumba
ni aun viendo sus desaciertos!
(*Llevándolo á un lado y con mucho misterio*).
Hoy abandonan los muertos
para ayudarle, su tumba.

ENR. Este misterio profundo...
Quién es usted?

COSME. ¡Ay pesares!
Yo soy Cosme Valladares
que vengo del otro mundo.

ENR. ¿Está usted loco buen hombre,
y yo que el tiempo me roba...

COSME. ¿No lo dice mi joroba
aun mucho mas que mi nombre?
Documento positivo
es ello, como usted vé:
la historia, mentira fué,
y no morí... porque vivo.

ENR. En efecto! Dios piadoso!
Cuan á tiempo me le envia
mi buena suerte!... A fé mia
hoy me hace usted tan dichoso,
que no hallo con qué pagar
nueva de tanta ventura.
Pero... si.—La desventura
habrá logrado cambiar
en usted su inclinacion,
y de todo arrepentido
vuelve el errante marido
para obtener su perdon
á los piés de quien dejó
con su vida relajada
en la miseria olvidada!

COSME. Cierto.

ENR. Pues mi padre y yo,
sirviendo de mediadores,

haremos que doña Aurora,
le devuelva desde ahora
su cariño!

COSME. A mis dolores
dá usted curacion completa,
y lloro ya como un niño!
Si yo quiero su cariño...
(y mucho mas sus pesetas).

ENR. Vaya; pues le dejo á usted.

COSME. Hablela usted recio y gordo.

ENR. Su pecho no será sordo.

COSME. Mucho lo dudo.

ENR. No á fé;
mas bien sensible y humana,
en santa union largos dias...

COSME. (Dios le dé tres pulmonias
desde esta noche á mañana),
que alguien se acerca colijo.

ENR. Es ella, y quiero evitar...

COSME. Cuidado...

ENR. No hay que dudar.

COSME. Yo me vuelvo á mi escondrijo.

Escena XII.

Doña Aurora.

Abandonando el festin
dejo asustada el salon,
porque aquella confusion
juzgo que no tendrá fin.
Tal vez pudiera un malsin
olvidar mi dignidad
poniendo mi honestidad
en un trance vergonzoso,
comprometiendo á mi esposo
funesta casualidad.
Luego algun golpe de tos,
resultado del catarro,
con el humo del cigarro
me puede dañar ¡Ay Dios!
¡¡FUNESTA CASUALIDAD!

no permitais haya en pos
de mi tal calamidad,
pues fuera fatalidad
que me pusiera en un brete
y quitarme el colorete
funesta casualidad.
¡Cual me halaga ver la envidia
de tanta y tanta mocosa!
y sin razon! Pues no es cosa!
Culpen solo á su desidia!
Si no abrasan con perfidia,
mirando mi habilidad
aspiran sin vanidad
mi inocente y blando arrullo,
y no que mata su orgullo
funesta casualidad.
El hombre es libre en querer:
mi D. Enrique me adora;
y á fé mia que su Aurora
le sabrá corresponder.
¡Cuanto su gozo ha de ser
cuando su cara mitad
le dé á luz posteridad!
Pero cálmate, alma mia,
no destruya la alegria
funesta casualidad.
¡Ay Cosme! mucho he llorado!
Mucho mas gano en marido:
que este es muy bien parecido
y tu fuiste jorobado!
El cielo te haya salvado:
descansa en la eternidad!

COSME. (Se vá á quedar tu veldad
con un palmo de narices,
y veremos si me dices
funesta casualidad).

Escena XIII.

Doña Aurora *y* D. Gaspar.

GASPAR. Gracias á Dios que la encuentro,

que en verdad la necesito.

AUR. Tan presiso es el asunto?

GASPAR. Si señora; tan preciso.

AUR. Pero qué ocurre, que pasa?

GASP. Que nos cerca un laberinto
del cual no sé como salga,
y solo en usted confio.

AUR. Siéntese usted, D. Gaspar.
Tome un poco de respiro.

GASP. No puedo sentarme ahora.
Atenta ponga el oido
porque muy mucho le importa
el negocio.

AUR. Estoy en vilo!

GASP. Usted sabe, doña Aurora,
que fué usted quien con ahinco
hace ya cerca de un año,
solicitó que mi chico
se casase con usted,
envolviendo en su designio
encontrar quien escudára
su caudal que con el mio
pudo usted reconquistar;
favor que si ahora le cito,
es para que me haga en pago
otro, sin voces ni gritos.

AUR. A donde vá usted á parar!
hable usted por Jesucristo!

GASP. Accedí entonces gustoso,
porque obediente mi hijo,
aceptó mi voluntad
como precepto divino,
ocultando sin embargo
que mas que favor, suplicio
encontraba en la propuesta.
Transcurrió el tiempo preciso
y sus labios no ecsalaron
en mi presencia un suspiro.
Pero llegó á esta ciudad
hace dos meses cumplidos,

y al propio tiempo llegó
y aun por el mismo camino,
su dulce y bella sobrina,
que es de virtud un prodigio!

AUR. ¡Ay San Alberto! ¡San Juan!
¡San Canuto! ¡San Sulfino!
Ya voy comprendiendo aora!
Acabe usted por San crispulo!

GASPAR. Pues señor, á la muchacha
gustole el sevillanito,
y á él tambien le robó el alma
Tanta gracia y tanto echizo.
En fin, por no ser molesto;
callado se han mantenido,
alimentando en el alma
la flecha del Dios cupido,
hasta hoy que se entendieron,
resultando amor tan vivo,
en entrambos licitantes,
que se han jurado contritos
vivir uno para el otro
en blandas redes cautivos.

AUR. Ay que me dá!... que me dá!...
Ay que tremendo vaido!
mi novio, quiero mi novio!
yo no le suelto que es mio!
Pícara, infame sobrina...
ladrona... infiel basilisco!
Yo te arrancaré las greñas
las uñas y los colmillos!
Que la tuesten¡ que la tuesten!
Que no ecsista el santo oficio!
Que dolor! que desconsuelo!
Tengame usted que vacilo!

GASPAR. Señora, téngase sola
ó mire usted que la tiro!

AUR. ¡Ay papá! por compasion!
Deme usted á mi Enriquito!

GASPAR. Señora! en estos negocios
es primero el albedrio

de la parte contrayente,
y él no quiere, lo repito,
dejar un ramo de flores
por un tronco carcomido.
Además no es esto solo;
su esposo de usted ha venido.

AUR. Cómo venido, mal hombre,
siendo ya cadáver frio!

GASP. Pues no es cadáver, señora,
porque es vivo y muy vivo!

AUR. Son mentiras, son embrollos,
que usted á fraguado, bandido,
para eludir diestramente
el tratado compromiso.
Pero no, no me acobardo;
porque he de armar tal ruido,
que se ha de escuchar seguro,
en Filadelfia mis gritos.

GASP. Pues grite usted cuanto quiera
porque ya le he prometido
bajo palabra de honor
muy seriamente á mi hijo,
que no siendo la codicia
lo que dió causa ó motivo
al tratado casamiento,
de mi proyecto desisto.
Primero que comerciante
soy padre caritativo.
Y en fin, quiere usted tener
por ventura dos maridos?

AUR. No lo desdeñara yo
si eso fuera permitido.
Pero es un lazo capcioso
el anuncio intempestivo
de aquesa resurreccion
y del muerto aparecido.

COSME. (*Saliendo*) No, querida, y á tus plantas
yo confieso mis delitos,
y te pido absolucion
de todos arrepentido.

Escena XIV.

Dichos D. Cosme, *despues* Juana, *luego* Isabel *y* D. Enrique.

AUR. Aparta, infausta joroba,
que evocaron los abismos;
quita, tremenda fantasma,
diablo en hombre convertido!
toma la marcha al infierno,
que me dás un parasismo.

COSME. No soy sombra ni fantasma;
soy tu dueño, que advertido
vuelve en alas del amor
á recobrar el dominio
que en tu pecho egercer debe
por deber y por cariño.
(¡Que arrugado tiene el cutis!
Si parece un pergamino!)

GASP. Con que vamos doña Aurora;
treguas dé usted al conflicto,
y abrace usted á su esposo.

AUR. ¿Yo abrazar á quien mohino
en la miseria me deja,
y vuelve cuando en su nido
el mas cándido palomo
me arrullaba con su pico?
Ya no tendré, cual contaba
en tres años cinco hijos.

COSME. Pero en fin!...

GASP. En fin...

AUR. Que hacer,
si no tengo otro camino!
Pero á la víbora impia
de mi sobrina, preciso,
la he de hacer quiera ó no quiera
que desista, pues desisto.
¡Yo llevarme un estafermo...

COSME. (Que es muy digno de un vestiglo)...

AUR. Y ella sacar en la lucha
un mozo como un palmito!

Que venga! que venga aquí!

GASP. Doña Aurora!

AUR. Yo lo ecsijo!
Basta ya de aflicciones!
Juana! Juana! Aquí prontito!
Dile á Isabel que la llamo.

GASP. Prudencia!

AUR. Ven, basilisco!
Di, gasmoña, hipocritona;
¿acaso te enseña el rito
que se estudia en el convento,
un proceder tan inicuo?
He de hacer...

ENR. Nada Señora,
pues que yo llego en su ausilio;
y antes que usted la maltrate,
veremos cuantas son cinco.

AUR Por fin; no quiero tener
el corazon como un risco.
Que se case; yo la doto
con caudal y con marido.
(Mira que jayán te llevas
y el sátiro que conquisto.)

GASP. Eso es hablar con razon.

COSME. Siempre esperé yo lo mismo.

AUR. Juanita, diles que vengan
al notario y los testigos
pues no he de dejar la obra
en la mitad del camino.

JUANA. Ellos aquí se acercaban
de sus voces atraidos.

Escena XV.

Todos los personages y coros.

AUR. Señores, ya la funcion
tuvo término preciso:
no soy yo la que me caso
pues tuve secreto aviso
de que mi esposo vivia

en apartado retiro:
pero para celebrar
este su dichoso arribo,
y para dar á Isabel
por esposo este Narciso,
reuní á ustedes en mi casa
con diverso colorido,
para darles la sorpresa
que en sus semblantes ya miro.
(Por ti, Cosme, esta mentira
encajo: ¡mal sinapismo!)

ENR. Conqué en tus brazos mi bien
veré mis votos cumplidos?

ISAB. Dichosa mil veces yó
pues que tu afecto conquisto.

ENR. Todo, Isabel, lo debemos
á la bondad y buen juicio
de mi padre y de tu tia
que son modelos cumplidos
de abnegacion y ternura,
benevolencia y cariño.

AUR Aquí para entre los dos
tenga usted presente amigo
que lo mismo que el ahorcado
vá por la fuerza contrito,
así tambien mi hermosura
sucumbe, no por capricho,
sino por que vino el otro
que nunca hubiera venido:
por esto y no por bondad
hoy te calzas tal marido
pues que te ha favorecido
funesta casualidad.
(*Los últimos cuatro versos son á Isabel y aparte*).

FIN.

73556
19432